



Opinión

Las obras públicas

Este 2025 será prodigioso en la materialización y puesta en servicio de grandes y esperadas obras públicas que serán un avance y alivio para quienes vivimos en el Gran Concepción. El actual gobierno podrá inaugurar proyectos que fueron planificados, financiados e iniciados en administraciones anteriores, lo que es muy trascendente para quienes creemos en la continuidad en las labores de Estado y en las planificaciones de largo plazo para beneficio de la ciudadanía.

Este año entrará en funciones el anhelado y tan necesario Puente Industrial, viaducto que llevaba décadas de tramitaciones y demoras, pero que hoy se encuentra en sus obras de tramo final y que será un enorme paliativo para quienes viven al sur del Biobío. También este año culminará luego de casi 12 años de atraso el Puente "Presidente Patricio Aylwin Azócar" (Chacabuco) cuyas obras de conexión entre la Costanera y avenida Arturo Prat presentan un importante avance, pudiendo al fin poder cumplir su cometido de conectar San Pedro de la Paz con el entramado urbano de Concepción.

Mención aparte merece el nuevo Puente Ferroviario Biobío. Una obra monumental que viene a reemplazar al histórico y noble puente levantado en 1889, hace 136 años. El viaducto también se encuentra en su fase final y permitirá ampliar y mejorar el servicio de Biotrén y potenciar el transporte de personas y cargas hacia el sur del río.

Es cierto que hay algunos otros trabajos en proceso de entrega o inicio, pero creo que estas tres grandes obras públicas tienen mucho en común y no sólo por su trascendencia y legado histórico.

Tanto el Puente Industrial como la conexión del "Chacabuco" en el sector de Aurora de Chile y el Puente Ferroviario y su nuevo túnel fueron presa por años de una tenaz oposición que complicó y retrasó el inicio de sus obras. Hubo aprovechamiento electoral y político, mucha tiranía de minorías identitarias y activistas varios que ocuparon por años como plataforma de posicionamiento el oponerse a proyectos de inversión públicos y privados afectando la calidad de vida y el progreso de miles de ciudadanos anónimos que hoy se benefician de estas infraestruc-

turas. Ojalá la historia no los olvide.

Quiero hacer un apunte sobre dos obras públicas, una entregada hace 25 años y otra recientemente puesta en servicio que también, con un cuarto de siglo de diferencia, presentan una triste similitud.

En febrero del 2000 fue inaugurado el Puente Llacolén y en seis periodos municipales nadie nunca pudo dotar al sector de las "orejas" de conexión a la Costanera en Concepción de áreas verdes o paisajismo. Un abandono de 25 años en una encrucijada vial donde miles de personas circulan todos los días. Inexplicable.

El segundo es la Costanera a Chiguayante. Durante diciembre de 2023 fue abierta al tránsito la ampliación entre calle Esmeralda en Concepción

y Pascual Binimelis en Lonco. Una doble vía de alto estándar, bien iluminada y una larga ciclovia, además del hermoso entorno al borde del Biobío. ¿Qué ocurrió? Está completamente abandonada por ambos municipios que comparten su administración. Basura, se secó el pasto, los árboles y las flores, las veredas y ciclovia están inmundas y las ramas están comenzando a tapan la vista al río, tal como ocurre en el Parque Costanera de Concepción. Cientos de vecinos que utilizan ese lugar para caminar, pasear o andar en bicicleta son testigos y víctimas de su desamparo.

Necesitamos más y mejores obras públicas, pero es esencial que, más allá de su entrega, las autoridades se comprometan a mantenerlas en óptimas condiciones, promoviendo su uso y beneficio para la ciudadanía. Solo así podremos garantizar que el progreso sea verdaderamente sostenible y que nuestras ciudades sean lugares más limpios, seguros, amables y prósperos.

Necesitamos más y mejores obras públicas, pero es esencial que, más allá de su entrega, las autoridades se comprometan a mantenerlas en óptimas condiciones, promoviendo su uso y beneficio para la ciudadanía.



HUGO CAMPOS MIRANDA
Periodista